



Se publica en suscripciones: MADRID, en casa de D. J. PROVEDAL, trimestre, 24; por correspondencia, 30; SEMANARIO Y VIENESAS, 60. INSTRUCCION.—MORALIDAD.—RECREO. Ofertas del extranjero: Café, 1, principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios y comunicaciones.

**NUESTROS GRABADOS.**

**TOLEDO.**

**IGLESIA DE SANTA MARÍA LA BLANCA.**

En el barrio de la judería en Toledo se conserva un edificio que fué en su principio sinagoga, luego templo cristiano, después beaterio, más tarde castel, y á fines del siglo pasado, almacén; y por último, fué cedido á la comision provincial de monumentos, que ha dispuesto la reparacion del edificio.

La planta es un trapecio dividido en cinco naves de Oriente á Poniente, divididas á su vez por cuatro filas de columnas octógonas.

No se sabe de fijo ni puede deducirse de su inscripcion, si en constatacion es debida á los árabes ó á los hebreos; pero se cree que la antigüedad de Santa María la Blanca no pase del siglo XIII.

El grabado que ofrecemos á nuestros lectores, representa fielmente el interior de edificio tan notable.

**TERUEL.**

**ANTIGUO ALCAZAR DE HÍJAR.**

Situada entre colinas excepto por la parte N. donde el terreno es llano y despejado, está la villa de Híjar, á la margen del río Martín, sobre el cual tiene un soberbio puente, cuya elevacion excede de noventa pies. Existia ya en tiempo de los romanos, y era cabeza de los *harsenses* que menciona Plinio entre los espendiarios que acudian á vender sus pieles al convento jurídico de Zaragoza.

Nuestro grabado representa la antigua casa solariega de los duques de Híjar. En ella nació don Alonso Fernández de Híjar, llamado *el Grande Ovdor*.

**LA NIEVE.**

Los tejados están blancos, el cielo cargado de nubes y el frío se rie de los barbetes de la ventana. Acaso el sol se esté apagando; atisbamos al trazo.

Porque el sol se ha de apagar, según está anunciado: de manera, que cada vez que se nubla ó anochece, tenemos motivo para temer que el sol se haya despedido para siempre. Y si sentimos que se rompa la lámpara de petróleo que nos alumbró por la noche, ¡cuál será nuestra pena cuando se extinga el viejo farol de nuestro sistema planetario!

Removámos otra vez la lumbre. ¡Cáspita! Con estos fríos el fuego no calienta; y es que los braseiros tienen necesidad de calentarse á sí mismos. ¡Por qué me acordaba del día del juicio! ¡Ah! si por que en aquel hermoso día habrá lluvia de fuego: los copos de luz deben ser magníficos.

Si en una noche de frío vierá representar *La Virgen de la Lorena*, todo el talento de Herranz, todo el sentimiento de los versos y de la situación no sería bastante para hacerme compadecer á Juana de Arco. —Félic ella, diria yo; pues la llevan á la hoguera.

Quando el termómetro desciende al cero de la escala, se comprende á Nerón incendiando á Roma: los autos de fe se achaban de menos, y alegra el corason el oír tocar á fuego.

Es extraño: la vista ó el recuerdo de la nieve solo me inspira ideas incendiarias.

Un niño preludia en la calle un acompañamiento para cantar el romance de las ánimas. —Muchacha, da dinero al pobre para que no cante esos versos; ¡quién saca un ánima del purgatorio en un día tan crudo!

No veo en la calle al pollito que de pie junto á la esquiná, mira sin cesar día y noche el balcon de mi vecina Juana. ¡Cielos! ¡Estará debajo de la nieve se infeliz! —Señor, si solo habrá un dedo de nieve. —No importe; que escarben, por si estuviera sepultado.

En cambio aquella otra vecina, ¡no se duda que era de nieve! Tenian razon; por eso está tan derretida al lado del braseiro; ¡quién lo hubiera oído! Pero la nieve siempre cae de las alturas.

¡Y qué es la nieve! Vapores que se enfrían á una gran altura; nubes heladas que se deshacen poco á poco; sobretos inmensos demenzados en

el aire, con que nos obsequia la naturaleza en pleno invierno. Es indudable que el estudio de la naturaleza íntima ó exterior, conduce á los grandes descubrimientos y que aquella nos pasa delante de los ojos una multitud de verdades que no vemos, sin embargo. Fundado en esto; cuando veo caer los copos de nieve, como menudos pedazos de papel lanzados desde arriba por una mano misteriosa, me pregunto muchas veces, ¿qué nos quiere decir la naturaleza llá mandando nuestra atencion de tal manera, para obligarnos á mirar, y concluir por extender una hoja blanca sobre el suelo, que abra nuestras miradas. ¡Estará escrita la hoja de ese al-bum!

La nieve cierra los puertos á incommunica los países: el frío la endurece y parece decir al hombre que resista. —Estáte quieto. —Separa á los que combaten, impidiendo moverse á los ejércitos. ¡Será una bandera blanca que tiende Dios entre los hombres para obligarlos por lo menos á una tregua!

acercarnos al hogar y hacer la vida de familia. Ello es que la nieve atasca los trenes; atranca en algunas localidades puertas y ventanas; y arroja las tierras como invitándolas á que suden. Las marmotas nos enseñan sabiamente el modo de pasar bien los inviernos.

La buena sociedad se empeña en vivir á una temperatura baja suprimiendo los veranos; la mayor parte de las veces, en cambio, evitan los inviernos siguiendo una moda prehistórica. Aquella emigra al Norte; las segundas al África. Bandadas de hermosas mujeres huyen hacia el Pirineo cuando se acerca el estío; ejércitos alados abandonan nuestros bosques para pasar las navidades en el trópico. ¿A quién seguir? ¿A los jóvenes cuyo corason está inflamado por sus miradas hacia el Norte: los que ya aproximan el corason á las estirpes, si pudiesen volar, á compañiarían á los pájaros. Por eso la nieve, en vez de encantar con su belleza, tiene un aspecto triste para los ancianos; nieve sobre la frente y delante de la vista; nieve por dentro y por fuera, es demasiada nieve

para una criatura humana. Nieva en Madrid, nieva en los Alpes; creo que es abusar del frío durante un mismo año.

Me estremezco al oír las teorías del enfriamiento paulatino de nuestro planeta: me hace tritar la suerte de las generaciones venideras, cuando corran patines en el Ecuador nuestros bisnietos. En cambio me hace el efecto de un gaban de piel, el descubrimiento reciente de un sabio que por un aparato nuevo, y de fácil adquisición, recoge y aprovecha el calor solar para hacer hervir el agua de un puchero. ¡Oh sol! Astro soberbio: los majicanos te adoran y los europeos te convierten en una cocinilla económica; Febo sublime, antiguamente presidias á las musas, á inspirabas al poeta y hoy te obligan á hacer caldo. Pero lo maravilloso será, si como anuncia el Sr. Vicuña, se obliga al sol á que haga nieve.

He hablado del sol para entrar en calor únicamente, y vuelvo á caer en el helado tema de mi artículo: las más frías ideas hielan mi cerebro y queriendo terminar estos renglones, solo siento que mi imaginacion se ha paralizado. Los versos fríos de un poeta del siglo pasado se apoderan de mi memoria: no los cito por no hacer bajar la temperatura; hay libros á cuya aproximacion descienden los termómetros, así como hay hombres que hielan el corason de las muchachas.

—Las mujeres de mi tiempo no eran tan frías como las de hoy, me decía sin duda por eso un viejo verde.

—Pero basta de fríos y de nieves; y solo citaré como un final la pregunta que me dirigió un niño hace días.

—¿Hay vacas en el Polo?

—¿Por qué lo dices, hijo?

—Porque si las hay, deben llevar en las tetas leche helada.

—¿Hay vacas en el Polo?

—¿Por qué lo dices, hijo?

—Porque si las hay, deben llevar en las tetas leche helada.

—¿Hay vacas en el Polo?

—¿Por qué lo dices, hijo?

—Porque si las hay, deben llevar en las tetas leche helada.

—¿Hay vacas en el Polo?

—¿Por qué lo dices, hijo?

—Porque si las hay, deben llevar en las tetas leche helada.

—¿Hay vacas en el Polo?

—¿Por qué lo dices, hijo?

—Porque si las hay, deben llevar en las tetas leche helada.

—¿Hay vacas en el Polo?

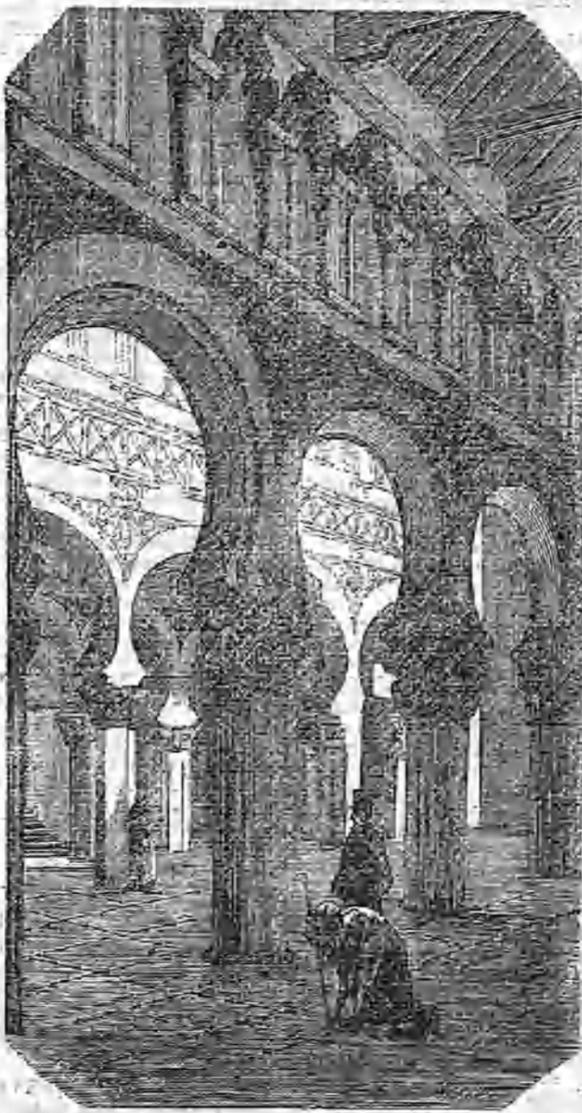
—¿Por qué lo dices, hijo?

—Porque si las hay, deben llevar en las tetas leche helada.

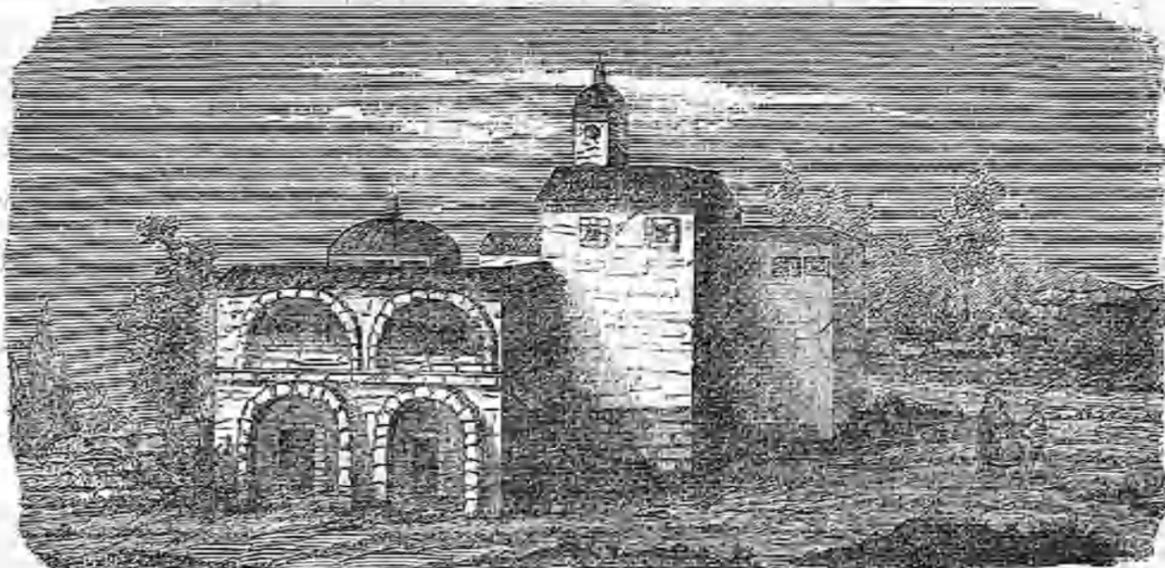
—¿Hay vacas en el Polo?

—¿Por qué lo dices, hijo?

—Porque si las hay, deben llevar en las tetas leche helada.



Toledo.—Iglesia de Santa María la Blanca.



Teruel.—Antiguo Alcázar de Híjar.

para una criatura humana. Nieva en Madrid, nieva en los Alpes; creo que es abusar del frío durante un mismo año.

Me estremezco al oír las teorías del enfriamiento paulatino de nuestro planeta: me hace tritar la suerte de las generaciones venideras, cuando corran patines en el Ecuador nuestros bisnietos. En cambio me hace el efecto de un gaban de piel, el descubrimiento reciente de un sabio que por un aparato nuevo, y de fácil adquisición, recoge y aprovecha el calor solar para hacer hervir el agua de un puchero. ¡Oh sol! Astro soberbio: los majicanos te adoran y los europeos te convierten en una cocinilla económica; Febo sublime, antiguamente presidias á las musas, á inspirabas al poeta y hoy te obligan á hacer caldo. Pero lo maravilloso será, si como anuncia el Sr. Vicuña, se obliga al sol á que haga nieve.

He hablado del sol para entrar en calor únicamente, y vuelvo á caer en el helado tema de mi artículo: las más frías ideas hielan mi cerebro y queriendo terminar estos renglones, solo siento que mi imaginacion se ha paralizado. Los versos fríos de un poeta del siglo pasado se apoderan de mi memoria: no los cito por no hacer bajar la temperatura; hay libros á cuya aproximacion descienden los termómetros, así como hay hombres que hielan el corason de las muchachas.

—Las mujeres de mi tiempo no eran tan frías como las de hoy, me decía sin duda por eso un viejo verde.

—Pero basta de fríos y de nieves; y solo citaré como un final la pregunta que me dirigió un niño hace días.

—¿Hay vacas en el Polo?

—¿Por qué lo dices, hijo?

—Porque si las hay, deben llevar en las tetas leche helada.

José Fernández Brando.

**LOS ORIGENES DE LA POESÍA CRISTIANA (1).**

**III.**

(Continuación.)

Estos grandes arrebatos de cólera no dejan de parecer extraños. Es opinion general que los pueblos vencidos se resignaban pronto á la dominacion romana, y se ha supuesto que se tenían por dichosos en formar parte de aquel vasto imperio, defendido por una administracion vigorosa contra la interior anarquía, y protegido por el valor de las legiones contra las amenazas del extranjero. Se ha dado un completo crédito á todos los testimonios de reconocimiento que el mundo prodigaba á sus señores por el bienestar y la tranquilidad que hacian reinar en todas partes.

Mas hé aquí algunas voces que desafían en este concierto de alabanzas. Hablan más bajo que las otras, se rodean del misterio, procuran evitar la sospecha envolviéndose en una fraseología profética; pero se descubren fácilmente por la misma increíble violencia con que se expresan. Existian, pues, en medio de la satisfaccion general, gentes que se quejaban, que aborrecían á los romanos, que esperaban y deseaban la ruina de la ciudad eterna. Forzoso es tener en cuenta estas quejas; pero para no darles una importancia exagerada, hagamos notar que todas proceden del mismo país, que todas tienen su origen en el Asia, y sabido es que el Asia es la que menos fácilmente se resigna á la supremacía de Roma. Roma se asimiló sin trabajo toda la Europa occidental; pero Asia resistió siempre un poco; no admitió su lengua, desdeñó su literatura y no adoptó nunca sus costumbres. Esta raza ligera de «paqueños griegos» que invadió el Oriente despues de Alejandro, hábia adquirido los defectos de los países nuevos en que habitaba sin perder los suyos, y se conservaba vanidosa é insolente. Como tenía conciencia de sus cualidades y se sentia tan digno, tan vivo, tan propia para todo, creíase superior á aquellos rudos romanos cuyo yugo se veía obligada á sufrir. Aunque adulándolos siempre, no los quería y no podia resistir siempre el deseo de burlarse de ellos. Séneca describe que el Egipto empleaba su ingenio en decir impertinencias de los que lo gobernaban (*in contumeliam praefectorum ingeniosa prophanitas*), y sabemos que el populacho de Antioquia se permitió un día reir

(1) Véase nuestro número de ayer.

de un emperador en el teatro y en su misma presencia.

Del seno de esta sociedad salieron las poetas silbina, y esta sociedad, como se ve, estaba muy mal dispuesta para con Roma. Es preciso, pues, abstenerse de hacer extensivos al mundo todos los sentimientos expresados por los poetas. San Antonio y Alejandra las que se quejan en sus versos apasionados, y estos expresan muy particularmente las celosías y los rancores de algunas provincias del Asia.

Por lo demás, ellos tampoco tratan de ocultarlo; lejos de eso, nos dicen claramente cuál es el país cuyos intereses les preocupan y cuyos agravios procuran vengar. ¿Tan afortunadas tribunas como Roma ha sacado del Asia, y tres veces otro tanto y más todavía, se cobrará el Asia de Roma que al fin pagará sus oraciones con usura. Tanto esclaves como han llevado de Asia a las cimas de los italianos y veinte veces más, serán llevados al Asia para servir en el obrador y la miseria!

Lo que es más de notar todavía, es que la religión es el único motivo de la odiosidad de los poetas, y que aborrecen más a Roma por haberse arrebatado su independencia que por haber arrebatado a su Dios. En resumen; las cualidades que ha registrado muy poco a la dominación romana; ó ha desaparecido ante ella, ó se han acomodado a su supremacía; pero las religiones son más tenaces, y Roma no ha podido triunfar tan fácilmente contra ellas. Sabido es que por la general las ha respetado, y que nunca trató de desearle la de los pueblos a quienes venía, (1) ni de imponerle la suya, debiendo a esta prudente conducta el haber vencido sin gran esfuerzo. El judaísmo y el cristianismo son los únicos cultos que ha maltratado, y hay que considerar los castos silbina como una respuesta a esta intolerancia.

Solo estas dos religiones podían dar a sus adeptos una firmeza que resistiera a todos los sufrimientos, que nada pudiera quebrantar. Los cristianos y los judíos víctimas de la fuerza habían remitido al venganz a Dios y esperaban con toda confianza el día anunciado por los profetas, y en que sus enemigos debían ser exterminados. Estaban tan seguros de esta gran catástrofe final, que por todas partes creían ver signos manifiestos de ella, y hasta se aventuraban a marcar su fecha. Cuando esta fecha pasaba sin cumplirse el pronóstico, se conformaban con alargar el plazo y volvían a esperar con la misma calma. Así han vivido durante muchos siglos sin que los plazos ni los desengaños hayan quebrantado jamás su confianza. El Apocalipsis de San Juan nos enseña cuán seguros se creían de lograr su venganz a la muerte de Nerón. Las guerras civiles y las delaciones de todo género que turbaron entonces al imperio, parecían darles la razón. El anticristo los desengañó, ya se adelantaban las desgracias a descender sobre los pueblos, y el mundo no podía tardar en ser destruido y regenerado. Pero pasó la crisis, y el imperio volvió a salir más fuerte que antes.

La confianza de las sibilas no se aminoró por eso; mientras en torno de ellas todos parecían creer que Roma se había rejuvenecido con los Plutones, ellas persistían en anunciar que se acercaba el fin de las cosas. La erupción del Vesuvio que produjo en todas partes un gran efecto, las confirmó en su opinión. Cuando las entrañas de la tierra italiana, dejaban, desde Capri hasta el monte de las flamas, leguas hasta al alto cielo, como si volando las ciudades, haciendo pisar los montes y cubriendo el aire inmenso de una nube de cenizas; cuando caían de arriba gotas rojas como la sangre, reconocían entonces la cólera del Dios celestial que quiere venganz a la muerte de los justos. En tiempo de Trajano y de Marco Aurelio, durante ese período de los Antoninos que nos parece tan hermosa y tan feliz, en tiempo de Commodo y de Severo, las poetas sibilinas anunciaban, sin desconcertarse, la proximidad del gran acontecimiento. En medio de la calma profunda de la paz romana, tan celebrada por los poetas, ellos creían oír siempre el horrible estrépito de la máquina que estallaba.

Los menores accidentes que turbaban la vida de los más sólidos imperios, nos parecen, una desgracia, una sequía ó una inundación. El hambre, todo lo que para ellos, no significaba, aterrador. Algunas veces se entregaban a saludos misticos, y se contemplaban un sentido misterioso en la agrupación sorpresiva de algunas cifras. Por último, a falta de otro indicio, la corrupción misma del viejo mundo romano, que exageraban a su, a los estos rigidos señores; bastaba para hacerles creer que se acercaba a las abominaciones de los últimos días. Cuando la piedad no existía en los hombres, decía, ni tampoco la justicia y la fe, cuando hayen llegado al colmo de la audacia, ya no pongan límite alguno al ultraje ni se queden, para nada de los justos, cuando hayen en la iniquidad hasta el punto de querer desenterrar a todos, de complacerse en colmarlos de injurias y de estar orgullosos de verse las manos tintas en sangre, no creáis que Dios permanecerá impasible. Estad seguros, por el contrario, que se prepara a herir a toda la generación culpable!

No deja de causar sorpresa el ver algunos cristianos entre otros encarnizados enemigos del imperio. Es verdad que Tácito pensaba que estaban convictos de aborrecer al género humano (odio generalis humani generis) lo que en boca de un romano quiere decir que se les acusaba de odiar a Roma; pero los apologistas los defienden de esta imputación, sosteniendo que los emperadores no tenían súbditos más sumisos, y que respondían a los rigores con que se les abrumaba con una inquebrantable fidelidad. Tertuliano que no es sospechoso de complacencia con la autoridad, afirma repetidas veces que los cristianos no tomaron parte en ningún complot, y que los príncipes no los hallaron nunca entre los rebeldes, y los representa rogando a Dios en sus oraciones por los emperadores que los maltrataban, y pidiendo para estos una larga vida, un reinado feliz, una familia

muda, ejércitos victoriosos, un reinado feliz, un pueblo unido y la paz del universo. Estas eran a no dudarlo los sentimientos de los jefes de la Iglesia y de la mayor parte de los fieles.

(Continúa.)

AMOR DE MADRE (1)

(Continúa.)

III.

No sé si por culpa de un mal día o porque la impaciencia no me dejaba vivir esas cosas por completo la triste historia de mi nuevo amigo, lo cierto es que al día siguiente acudí al café un cuarto de hora antes de lo que tenía de costumbre.

—¿Juan se hallaba a la parca, y al verme llegar, me dijo:

—Es V. el primero, señorico. —Prefiero esperar, le contesté, y sin darle lugar a que tomara de nuevo la palabra, a lo cual se mostraba muy aficionado, puse en el café.

Siglos me parecían los minutos que pasaron hasta la llegada de Enrique. Ese se presentó, por fin, tomando café en la forma ordinaria, y Enrique, teniendo en cuenta mi impaciencia, se apresuró a continuar su interrumpido relato en los siguientes términos:

—Si no estoy equivocado, ayer expandí mi narración inmediatamente después de haber dicho a V. que mis buenos amigos me acomodaron en un ómnibus para trasladarme a Barcelona.

—Así es, con efecto.

—Pues bien: una vez en Barcelona, mis compañeros alquilaron un coche para llevarme a mi casa, y durante la travesía discutieron sobre los medios que convendría emplear para preparar a mi madre, antes de comunicarle por completo la fatal noticia. En medio del trastorno de mi cabeza, —porque no puedo V. figurarse lo mucho que yo sufría,— recuerdo que deseché todos sus proyectos, pareciéndome los más razonados y juiciosos, imprudentes y desatinados. (Tal era el miedo que yo tenía de que mi madre llegara a saber la horrible desdichada que acababa de sucederme.)

Convencidos, por fin, en que dos de los tres amigos que me acompañaban, subieron a ver a mi madre y que el otro permanecería conmigo en el coche, en donde aguardaríamos el momento oportuno de hacer nuestra triste presentación.

—Así se hizo efectivamente, y un cuarto de hora después me hallaba en las brazos de mi madre. Si me propusiera referir a V. con todos sus detalles la desgarradora escena que tuvo lugar entre mi madre y yo, me proponía realizar un imposible, porque cuanto le dijera a V. sería pálido, excesivamente pálido, comparado con la realidad.

—Al verme mi madre, se entregó sin reserva a uno de esos dolores que nadie hasta ahora se ha atrevido a calificar, porque no es posible medirlos ni calcularlos; a uno de esos dolores profundos, desgarradores, inmensos; a uno de esos dolores que solo se aminoran en el corazón de las madres. La mía era víctima de una excitación tan grande que temí llegar a perder la razón. ¡Oh madre mía! Repetidas veces me cubrió de lágrimas y de besos, y con voz entrecortada por los sollozos, me decía:

—«Enrique, hijo mío, ¡qué desgraciada soy!»

—Y añadía después:

—«Dios mío... Dios de misericordia... tenida del hijo de mis entrañas!»

—Para pasarnos los primeros momentos, mi madre, que tenía un talento muy regular, trató de dominarse comprimiendo con su dolor no había otros que aumentar el mío, y como las madres alemanas siempre todo lo que se propone, sobre todo si redimida en beneficio de sus hijos, la mía consiguió ocultar en el fondo de su corazón el vivísimo pesar que la atormentaba.

—Enrique V. lo que sufría interiormente mi pobre madre; pero recuerdo que una vez me decía y con voz hasta sonriente, porque yo no podía verlo, desgraciadamente, me dijo:

—«No se apures, hijo de mi alma; Dios me quedé soberano a una nueva prueba; pero cuando Dios lo ha hecho, será porque así conviene. Acéptalo, Enrique mío, la voluntad y los desiguales del Altísimo, y tengamos confianza en su misericordia...»

—Por toda contestación me arrojé de nuevo en los brazos de mi madre, llorando como un niño. Mi madre, sin embargo, se mantuvo firme, y añadió:

—«No ignores que los ahorros que hizo tu padre durante los últimos años de su vida le permitieron, a su muerte, dejarnos un capitalito de poco más de 4.000 reales, al que no hemos tenido necesidad de tocar, gracias al fruto de tu trabajo. Pues bien: con esos 4.000 reales y con lo que yo gano costando ropa blanca, iré pasando hasta que tú recibes la vista, porque la recibirás, hijo mío, ¡oh! si la recibirás...» Hoy una vez dentro de mi alma que así me lo dice, y esa voz de mi alma no puede engañarme!

—El tema con que mi madre pronunció las últimas palabras y la seguridad con que al parecer afirmaba lo que había de suceder, me prohiben de enajenarse a sí misma. Yo estaba muy lejos de creer que las cosas se arreglaran tan fácilmente como mi buena madre suponía; pero temeroso de aumentar el disgusto de su corazón, no me atreví a descubrir mis verdaderos sentimientos.

—Aquel mismo día se llamó al médico que habíamos elegido para que se encargara de mi curación, y a quien Dios bendiga eternamente por los muchos beneficios que nos hizo. Ha de saber usted que no solo me devolvió la vista, sino que se negó—teniendo en cuenta nuestra escasez de recursos—a recibir los honorarios que le correspondían. Muchas veces he intentado después hacerle aceptar una parte al menos de lo que era suyo, pero no lo he conseguido nunca.

—Su pronóstico no nos fue concedido por el pronto, pues manifesté deseos de observarme muy detenidamente por espacio de algunos días, antes de hacerme saber su opinión, temeroso de equivocarme.

(1) Véase nuestro número de ayer.

se.—Al cabo de una semana salimos, por fin, de la ansiedad en que estábamos, porque el médico nos dijo que se trataba de un caso grave, muy grave, pero no desesperado: que era cuestión de tiempo, de muchos meses quizá, y por lo tanto de paciencia; pero que con la ayuda de Dios esperaríamos salvarnos.

—Tanto a mi madre, como a mí, no dejó de disgustarnos lo largo del plazo; pero la seguridad con que el médico me aseguraba de mi curación, contribuyó a tranquilizarme.

—Desde entonces, los días se sucedían para nosotros con una lentitud extraordinaria, y, sin embargo, pasó un mes y otro sin que desgraciadamente nosese el más pequeño alivio. Mi madre empezaba en sus quehaceres domésticos las primeras tareas de la mañana, y después pasaba a mi lado el resto del día, tratando de distraerme y de alejar la tristeza que me consumía.—Trabajo inútil el de mi buena madre.—El porvenir se me presentaba tan negro...

—Más de nueve meses transcurrieron sin que hubiese la menor atención en nuestro género de vida. El médico continuaba asistidome con la asiduidad y el cariño de siempre; nosotros aguardábamos al pie de la letra, cuanto el médico prescribía, y el tiempo pasaba inflexible, arrebatándonos una a una todas las ilusiones de mi corazón.

—Algunas veces, no comprendiendo yo que nuestros escasos ahorros pudieran durar tanto tiempo, me martirizaba la idea de que estaríamos a punto de carecer de toda clase de recursos; pero en este particular, como en todos, mi madre tenía habilidad bastante para tranquilizarme, refulgando victoriosamente todas mis observaciones.

—Por otra parte, el médico no dejaba de ofrecernos consuelos, y hasta solía decirme:—Animense usted, esto marcha admirablemente, y cada día que pasa me afino más en el primitivo pronóstico; los ojos de la ciencia van descubriendo en los de V. una notable mejoría.—Pero desgraciadamente yo me encontraba poco más o menos lo mismo que al primer día, por cuya razón debí de ir envuelto en la melancolía y la incredulidad en la curación con que pagaba al médico sus carísimos consejos.

—Algun tiempo después, y cuando hacía ya más de un año que me encontraba privado de admirar la luz del sol, un accidente que no esperaba, y que no pude explicarme por entonces, vino a hacer más crítica la situación a que me veía reducido. Mi madre, que únicamente me abandonaba cada día a tres días, y solo por breves momentos para ir a entregar en la tienda la labor concluida, empezó por ausentarse diariamente, y concluyó por pasar fuera de casa la mayor parte de la noche.

—«¿Qué hacías en la tienda estaba? (Por qué razón me ocultaba en causa de sus salidas nocturnas, sin dar jamás una contestación franca y categórica, cuando—temblando, por supuesto,—me atravesé algunas ocasiones a provocar una explicación sobre el particular? Me vino a la memoria de coordinar mis ideas, en vano me esforcé por ver claro en aquel laberinto de dudas. Llegué a temer si la luz de mi entendimiento se había apagado como la luz de mi ojo. Solo la duda, la penosa duda me cercaba por todas partes, y hubo un momento... ¡oh! ¡oh! ¡oh! me atrevo a decirlo... hubo un momento... ¡oh! ¡oh! me atrevo a decirlo... hubo un momento... ¡oh! ¡oh! me atrevo a decirlo...»

—Recordó que la intranquilidad en que me veía envuelto, me produjo un temerario insomnio y recuerdo también que mi desdichada madre, creyéndome dormido, se posaba la mayor parte de las noches sollozando de una manera tan amarga que yo no podía menos de estremecerme, pues aquellos sollozos me aumentaban más y más en el padego de mis dudas.

—Enrique hizo un pequeño alto, se pasó la mano por la frente como si tratara de alejar penosos recuerdos, y consultando su reloj, me dijo:

—«¿Quieres V. que levante yo la sesión para continuarla mañana?»

Como yo no esperaba semejante pregunta, y como por otra parte mi curiosidad iba en aumento a medida que Enrique avanzaba en su interesante narración, no pude menos de responder bajo la impresión de una desagradable sorpresa.

—«¿Está demasiado cruel, amigo mío, porque solicitar mi consentimiento para permitirme en estos momentos una nueva interrupción, equivale a exigirme un verdadero sacrificio.»

—«Lo que V. así.»

—«Estoy seguro de ello, y si V. lo medita un solo instante, no podrá menos de darme la razón.»

—En ese caso,—repuso Enrique con tono resuelto,—cumpla la voluntad de V. y no la mía; y añadió, como si hubiera consigo mismo:—apuraré alguna vez el cáliz de la amargura.

—Intenciónes tuyas de oponerme a tanta amabilidad y consideración; pero el deseo de saber lo que aun ignoraba, pudo más en mí que el temor de causar molestias a mi joven amigo, quien preguntó de este modo:

Francisco de la Cruz.

(Continúa.)

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Lisboa 7.—Ha entrado en este puerto, procedente de Gibraltar, la corbeta americana de guerra *Starbuck*.

Paris 7.—Se asegura que el virey de Egipto vendrá a París en la primavera próxima y que después visitará Londres y otras capitales de Europa. El exterior español se ha hecho hoy en la Bolsa a 18 1/2, y el interior ha continuado a 16.

Shanghai 7.—El Sr. Falado, ministro de España en China, ha fallecido.

Paris 7.—Ha llegado a esta capital la reina de Dinamarca.

Washington 6.—Se ha verificado la apertura del Congreso.

El Sr. Kerr ha sido elegido presidente de la Cámara de diputados.

Se ha aplazado para mañana el mensaje del presidente Grant.

El Sr. Belack ha presentado una Memoria ofreciendo mantener firmemente la protección de la integridad del territorio para evitar nuevas violaciones por la parte de la frontera de Texas.

Londres 7.—El Times publica hoy un artículo sobre España, en el que dice que la nación española no permitirá nunca que llegue a gobernarse un rey carlista.

El verdadero combate, añade, por el despotismo eclesiástico, cuyo triunfo sería la completa ruina de España.

Es preciso, dice, que sean vencidos completamente como omnes devotos del derecho divino y de la Inquisición, si la España quiere evitar en lo sucesivo insurrecciones periódicas.

Washington 6.—El discurso de M. Bristow presentado en el Congreso, calcula en 310 millones de dólares los ingresos del próximo año fiscal.

El ministro de Marina dice que la escuadra de los Estados Unidos en las aguas de América está en buen estado y que podrá ser fácilmente aumentada en un breve plazo para reunir hasta 17 buques blindados y 40 vapores cruceros, reuniendo en junio unos 600 cañones.

La mitad de estos buques, añade el dictamen, está ya prestado al servicio.

Versalles 7.—Entre los grupos de la derecha de la Asamblea nacional se ha llegado hoy a un acuerdo para la elección de los 76 senadores. En las candidaturas que han formado no dejan más que ser puestos para la izquierda.

Gravesend 7.—En la desembocadura del Támesis se ha naufragado el Buque *Alcazar*, de la matrícula de Bremen.

Conducía 150 pasajeros.

Se cree que todos han perecido.

Salerno 7.—El temblor de tierra que se sentó ayer en Nápoles, se ha sentido también en todas las provincias de la Basilicata y de la Tierra de Labor.

Roma 7.—Se ha aplazado el Consistorio anunciado para principios de este mes.

Bruselas 7 ( tarde ).—El periódico *La Estrella Belga* asegura que Holanda ha dirigido a Bélgica una nota muy amistosa acerca del apremio en las aguas del Escalda del vapor dinamométrico *Fénix*.

Añade que dicha nota contrasta en el mismo con los miramientos que siempre ha observado el Gobierno belga con el holandés.

Colombo (isla de Ceylan) siete, mañana.—Algo más, al regresar en coche al principio de Galles de una cacería de elefantes, estuvo en grave peligro de perder la vida.

El carruaje en que iba voló, cayendo el príncipe de Gales; pero se salvó casi milagrosamente sin recibir ninguna herida.

Hoy tendrá una recepción, a la cual asistirán todas las autoridades de esta isla y los indígenas más importantes.

Londres 7.—La familia real y el Gobierno han felicitado telegráficamente al príncipe de Galles por haberse salvado en el vuelco de ayer.

El coche en que iba el príncipe quedó destruido.

Se espera con impaciencia el mensaje del general Grant, que debe ser leído hoy a las diez, y que no se recibirá probablemente hasta mañana, por la diferencia de meridiano.

Milán 7.—El periódico *Avvenimento* *La Lombardía* dice que el Papa ha escrito una carta autógrafa a D. Carlos, rector de la Universidad de Salamanca, terminando a la guerra civil en nombre de la unidad católica.

Se considera auténtica esta noticia, porque el periódico que la da suele estar bien informado sobre cuanto se refiere al Vaticano.

En la Cámara del Haya M. Takvan Portoliet ha declarado que un día antes del vapor *San Francisco*, el Gobierno ha obrado con arreglo a derecho, y ha mantenido dignamente los del país, manifestando al propio tiempo la esperanza de que el Gobierno español daría cumplimiento a los fallos de los jueces navales de la corte internacional.

El *Globo* de Londres, dice que el viceconsul inglés en Zanzibar ha recibido a Londres un aumento de las libras navales británicas en la costa de Zanzibar.

Un telegrama de Rio Janeiro anuncia haber sido abierta la Exposición internacional.

Lord Derby, contestando a una cuestión que insistía en pro de la intervención de Inglaterra en Egipto para impedir la ocupación de la Abjida a aquel país, se dijo:—«No creo que haya motivo para sospechar que el Egipto se proponga realizar sus acciones. Dada la situación financiera del país, semejante propósito sería imprudente. El Gobierno inglés no vacilará en demostrar al Egipto lo peligroso de semejante medida, si esta llegase a ser viable. Creo que la violación del territorio de Zanzibar es resultado de algún error.»

Dicen de Santander que ha nevado copiosamente en algunos puntos de la línea férrea, y que en fee Belnos y Alar eran muchos los sitios en que la nieve alcanzaba una altura de medio metro.

En el periódico de San Sebastián leemos las siguientes correspondencias de Hernani y Guetaria:

GUETARIA 30 de Noviembre.—Ayer serían las once de la mañana cuando dieron los vigías de torre la señal de fuego de cañón, que repicaron casi al mismo tiempo las baterías carlistas de Gascariendi y Ermita sobre el pueblo y castillo de San Antonio, lanzando hasta las tres de la madrugada de hoy 58 granadas, que no han causado baja

NOTICIAS GENERALES.

alguna, pero si los desperfectos que son consiguien-

Proclamamos a la misma hora de ayer conti-

La plaza ha contestado a sus fuegos con la ener-

La guarnición sigue tan animosa como siempre,

Es notable la despreocupacion con que se con-

GUSTAVIA I.ª de Diciembre.—Hoy han conti-

—HERNANI 2 de Diciembre.—Muy señor mío:

No sé si será por esta causa, pero el enemigo

Basanz 10, Santiago-mendi 13, y Antonen 10,

En Antonen sigue el enemigo ocupándose en

En Basanz y Santiago-mendi se les ve envuel-

Se ha observado estos días cortar mucha leña

En las trincheras más cercanas se vea dividida

Por la parte de Santiago mendi se ven de noche

—HERNANI 3 de Diciembre.—Muy señor mío:

Esta mañana han aparecido cubiertas de nieve las

A pesar de la aridez del tiempo, las baterías

Basanz ocho; Antonen 17 y Santiago-men-

Las trincheras enemigas han estado abandonadas,

Por la tarde el tiempo ha cerrado por completo,

A pesar de lo poco apetible del tiempo, la

Los cañones que llevaron los capitanes el

Porque que la compañía de ingenieros que

Segun noticias del campo carlista, estos

El titulado vicario general interino en el

Mientras en la estación de Barcelona se ser-

El número 22 de la Revista de los Tribuna-

villa, contra los magistrados de la Sala de gobier-

Anteayer se publicó en la seccion primera

Nuestro pariente amigo y compañero en la

Nosotros felicitamos cordialmente al Sr. Mar-

El Rabellon Médico, ilustrada revista de

El general Palanca ha sido autorizado para

Hoy saldrá en Madrid la correspondencia

A consecuencia de haber dicho El Diario

Ni en el ministerio de Estado, ni en la legisla-

El día 30 del actual se embarcá para su

El general Martínez Campos continúa en

El general Echazarria, en telegrama trasmitido

Los estudiantes de Valencia se negaron

En la Universidad de Madrid solo algunos alum-

Ayer, a la cuatro y media, murió helado un

Ayer se dirigió por el Gobierno una circular

El 23 de Noviembre último, un buque inglés

Por el ministerio de la Guerra se han adop-

Concediendo el empleo de subinspector de

—Disponiendo la colocacion en el regimiento

—Id. id. en el establecimiento central, del

—Disponiendo la colocacion en el regimiento

—Id. id. en el establecimiento central, del

—Id. id. en el establecimiento central, del

—Disponiendo el grado de coronel de ejército,

—Id. id. al capitán de fragata D. Rafael Ar-

—Siguientemente para la encomienda de Isabel

—La Gaceta de hoy probablemente publicará

GRACIA Y JUSTICIA.—Real decreto indultando

—Otro conmutando a D. Manuel Lopez Sabri-

—Resolviendo de resoluciones adoptadas por

—Real orden resolviendo que no proce-

—Otra resolviendo que es improcedente la

—Algunos grupos de estudiantes de las

El señor rector, que había llegado ayer

—El día 9 del actual, desde las diez de la

—La direccion de la Caja general de depósitos

—Amortizacion de resguardos al portador de

—Intereses de resguardos al portador de

—El anterior se publicó a 19.30.

—Los billetes hipotecarios del Banco de España,

—Los bonos del Tesoro negociados algunos

—Las obligaciones del Estado por ferro-carriles

—Las acciones del Banco de España

—Compras de Euzero y Julio últimos, a 98 3/5.

—Idem anterior del convenio, a 49 1/2.

—Id. id. de Enero y Julio últimos, 97 1/2.

—Id. de bonos últimos semestre, a 91.

—Valores amortizados, a 24 1/2.

—Carpitas, a 34 3/4.

—Londres a 90 días fecha, 13.65.

—Paris a 90 días fecha, 5.05.

—Idem de la hora oficial, a la misma

—En el teatro del Circo, donde debía

Interesante drama La orfeonista, y por la noche se

Continúa en ensayo general, pruebas de decorado

—En el estudio en el teatro Martín, para

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

FRANCIA.—L'histoire préhistorique d'après les monuments et les

La biographie dans l'œuvre de François Bacon, par M.

BOLSA.—COTIZACIÓN OFICIAL.

Table with columns for various financial instruments and their prices. Includes items like 'Bolsa parís al 3 por 100', 'Bolsa parís al 4 por 100', etc.

Londres a 90 días fecha, 13.65. Paris a 90 días fecha, 5.05.

SANTO DEL DÍA.

La Pericoma Concepcion de Nuestra Señora, patrona de

Se gana el jubileo de Guareña...

Tecnicamente hoy en fiesta principal con gran solemnidad...

Continúan celebrándose las sesiones de Nuestra Señora...

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS.

—Anoché se pudo ver en la segunda representación

—En el teatro del Circo, donde debía

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DEL GLOBO

Calas-L-Madrif

COLOMINA

agencia al público... COLOMINA

PILDORAS INGLESES ESPECIALES... COLOMINA

ADOS REALES GATA - MANTEQUILLA... COLOMINA

Nueva clase de lentes en acero... COLOMINA

LÍNEA DE VAPORES ESPAÑOLES... COLOMINA

OLANCI, LARRINAGA Y COMPAÑIA... COLOMINA

BUENAVENTURA... COLOMINA

LECCIONES DE FRANCÉS... COLOMINA

PELAYO, 11, PRINCIPAL... COLOMINA

HORMILLAS DE MADERA... COLOMINA

APARATOS ELECTRICOS... COLOMINA

ILDEFONSO SIERRA... COLOMINA

PREPARACION... COLOMINA

LIBRO DE IEN PUBLICADO... COLOMINA

COLECCION... COLOMINA

PREPARACION... COLOMINA

PRIMERA CASA EN ESPAÑA.

DEPÓSITO DE ROPAS

PROCEDENTES DE LAS CASAS DE PRESTAMOS Y QUIEBRAS

Se vende ropa casi nueva hecha en las mejores sastrerías de Madrid...

CINTURON CONFORTANTE DE VENUS.

Corrige y cura con prontitud las vejaciones y descenso de la vejiga...

HELICINA VEGETAL CONTRA LA TOS.

Sin rival para combatir toda clase de toses, curando la rafeal en las vías respiratorias...

FARMACORICTOLOGIA Y FARMACOOLOGIA

FOR DON ENRIQUE CALAHORRA DE LA ORDEN.

Doctor por oposicion en farmacia, doctor en ciencias (físicas) y ex-profesor sustituto de la Universidad central.

Esta obra, recomendada como texto en la facultad de Madrid, se halla de venta en las librerías de Bailly-Bellière, Mowat y riana y Martínez...

CONSULTA MÉDICO-QUIRÚRGICA.

Curacion radical de todas las enfermedades, especialmente de las nefriticas, venereas, reumáticas, herpéticas, escrófulas, nerviosas, etc.

CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA.

Los suscritores a esta importante obra que por cualquier motivo tomen incompletos sus ejemplares, podrán adquirir las que faltan con un descuento por cinco de recargo.

LA TINTURA INGLESA

DE HERRINGS Y COMPAÑIA.

Maravilloso descubrimiento que devuelve a los cabellos blancos su color natural en el espacio de tres días.

DEPOSITO PARA TODA EUROPA. Plaza de Don Pedro, 61 y 61, Madrid.

IBATALLA CONTRA LA TISIS!

El nuevo grupo-típico de Escalpius, del Licenciado Cabello y Quiroga, es el verdadero y prodigioso antidoto contra la tisis y enfermedades de pecho...

LOS TITRITEROS.

REGALO.

Los actuales suscritores a EL GLOBO que renueven su suscripción por seis meses, y los que nuevamente se suscriban por igual tiempo...

Un tomo en 4.º de cerca de 500 páginas, edición de lujo.

Su precio en las librerías:

24 rs.

Para los que no sean suscritores: 24 rs. en Madrid, y 28 en provincias.

24 rs. en Madrid

y 28 en provincias:

Dentro de breves días quedará terminada la impresion de este libro, que repartiremos inmediatamente a nuestros suscritores de Madrid, y remitiremos a los de provincias, franco de porte.

EL LIBRO DEL PUEBLO

FOR

DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

Abogado de los Ilustres Colegios de Madrid y Casaca, individuo de las Sociedades económicas matritense y aragonesa y ex-diputado a Cortes.

TERCERA EDICION.

El libro del Pueblo, verdadero guía de la familia en el mundo, es uno de esos libros que, una vez adquiridos, se guardan con el mayor cuidado y respeto en el hogar...

Esta tercera edición, esperimentalmente corregida, se compone de dos tomos, y su precio es el de 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

Al que pide cinco ejemplares se envían seis, es decir, uno gratis, siempre que la carta con el importe en libranza o sellos, pero verificada, se dirija al autor.

MUNECAS FINAS,

vestidas y desvestidas, con pelo y movimiento de cabeza, a precios baratinimos.

EL TEATRO HISPANO-LUSITANO EN EL SIGLO XIX.

FOR B. G. CALVO ASERQUI.

Se vende en todas las librerías al precio de 14 rs. en Madrid y 18 en provincias.

VÍCTOR HUGO.

Hombres célebres: Mirabeau, Voltaire, Vitor Scott, etc. en tomo en 3.º mayor, una revista.

V. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MOLESCHOTT. - DE LA ATIMEN-tacion y del régimen. - Un elegante tomo en 8.º de 2-228 páginas.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

J. MORES PUBLICADOS - PRESTAMOS Y descuentos a 5 por 100 anual. Compras a altas tiras. Campesano, 20, principal izquierda.

FOLLETIN.

EL VESTIDO BLANCO,

por

W. WILKIE COLLINS.

(Continuacion.)

Quando me ocurrió esta idea me hallaba cerca de nuestro nuevo domicilio, a orillas del mar. Entré con ayuda del lavin y sin molestar a nadie.

El medio que me pareció más aceptable, fué el de escribir a Pesca; y lo hice en estos términos: "El hombre que os indignó en el teatro de la Opera en un miembro de La Fraternidad, miembro infiel y traidor. Comprobado sin pérdida de tiempo. Ya conocéis el nombre que lleva en Inglaterra; su residencia es el núm. 5, Forest-Road, Saint-John's Wood. Emplead la autoridad de que me habeis hablado; empleadla sin consideracion ni piedad contra ese hombre. Todo lo he arriesgado y todo lo he perdido; he pagado con la vida mi atrevimiento."

Esta carta cuidadosamente encerrada en un sobre, y fechada y firmada por mí, remití a Pesca. En el sobre escribí las siguientes palabras: Guardad este paquete hasta las nueve de la mañana, y si entonces no me habeis visto, si no habeis recibido noticias mías, rompéd el sobre al oír las nueve de la mañana, y enteraos del contenido de esta carta. Adad mis iniciales y todo lo ocurrió en un segundo sobre, en el cual escribí las señas del domicilio de Pesca.

No me faltaba más que encontrar el medio de hacer llegar la carta a su destino. Si algun suceso

desagradable me ocurria en casa del conde, estaban tomadas mis medidas para que la responsabilidad cayese sobre él; no quedaria impune el crimen cometido.

Indudablemente, Pesca podrá evitar la fuga del conde, si llegase a intentarla; y para detenerle no habia menester sino usar de la autoridad que le daba la sociedad secreta. La repugnancia extraordinaria que manifestaba el profesor respecto al conocimiento de la personalidad del conde, manifestaba claramente que, aunque no quisiera confesarlo, tenia en su mano el medio de castigar al conde Pesca, ejerciendo sobre él la terrible justicia de La Fraternidad. Perfectamente conocida yo hasta donde llegan las crueles venganzas de las asociaciones políticas con el traidor a la causa que juró defender, sea cual fuere su clase, y ocúltese donde se oculte de las persecuciones de sus compañeros. Frecuentes ejemplos demostraban esta verdad, por más que yo no me hallase iniciado en los misterios de semejantes asociaciones, ni conociera muy bien sus sombríos anales; pero habia leído en los periódicos muchas historias de extranjeros asesinados en las calles de Londres y París sin que pudiera nunca descubrirse a los autores de tales crímenes; cadáveres ó restos inanimados, flotando en el Tamesis y en el Sena, y arrojados por manos desconocidas; muertes violentas acaecidas en la sombra, y en la sombra eternamente ocultos los matadores.

Resuelto a no ocultar nada en este relato, no ocultaré que comprendía perfectamente que con la carta escrita y dirigida a Pesca, habia firmado tal vez la sentencia de muerte del conde Pesca, si llegaba el fatal acontecimiento que yo sospechaba, y que obligaria al profesor a abrir la carta.

Terminada la escritura, y puestos en el sobre las señas del domicilio de Pesca, bajé al portal de mi casa y pregunté al patron si conocia alguna persona que pudiera servirme de portador de la epistola; me respondió que su hijo, que era un muchacho muy listo y muy servicial; le llamé, y yo le di mis instrucciones para el mejor cumplimiento de del encargo. Debía alquilar un carruaje que le llevase a la casa de Pesca, entregar a este en propia mano, mi carta, y traerme recibo de Pesca,

volviendo a casa en el carruaje que yo necesitaba en cuanto él le dejase.

Eran las diez y media próximamente, y calculé que en veinte minutos de plazo podria ir y venir el mozo, y que con otros veinte minutos tendria yo tiempo suficiente para llegar a Saint John's Wood.

Después de la partida del mensajero, me volví a mi habitacion y ordené varias papeles para que, si llegaba el suceso previsto, pudiesen fácilmente encontrarse Mariana y Laura. Metí en un sobre la llave del pupitre donde guardaba los documentos indicados, y escribí en el sobre el nombre de Mariana. Después bajé del taller a la habitacion donde se hallaba Mariana y Laura aguardando mi regreso de la ópera. Por la primera vez sentí que me faltaban las fuerzas; mi mano temblaba al tocar el tirador de la puerta.

Estaba Mariana, sola, leyendo, cuando yo entré. Mi llegada la sorprendió; sacó el reloj y miró la hora.

—¿Cómo tan pronto?—me dijo—¿no habeis oído toda la ópera?

—No;—respondí—Pesca y yo hemos salido del teatro antes de que concluyera la función. ¿Dónde está Laura?

—Se sentia mal de la jaqueca y despues de tomar el té la hice acostarse.

Bajo el pretexto de ver a Laura, salí de la habitacion. Mariana fijó en mí una mirada escudriñadora y pronto comprendió que me preocupaba alguna idea.

Entré en la alcoba, y a la luz vacilante de la lamparilla, vi que mi mujer dormia.

Un mes habrá transcurrido apenas desde el día de nuestro matrimonio.

Si durante un momento me sentí preocupado, si vacilaba antes de entrar en la alcoba, y meditando despacio sobre la resolucion que iba a adoptar, en viendo aquel hermoso rostro, dulce y tranquilamente descansando sobre la almohada, y junto a él un sitio destinado a soportar mi cabeza; en viendo aquella mano descubierta y tendida, como aguardando que la mía la estrechase cariñosa, sentí que se reanimaba mi espíritu y que seria capaz de todo.

Caf de rodillas delante del lecho, y así permanecí

durante dos ó tres minutos, contemplando aquel rostro angelical, de tan cerca, que el soplo de su aliento llegaba hasta mí, acariciando mi frente y mis cabellos. Apenas me atreví a posar mis labios en su cabeza y en su mano, antes de salir de la alcoba. Dormia y continuó durmiendo; solamente se volvió hacia el lado opuesto y murmuró mi nombre sin abrir los ojos.

En la puerta me detuve y dirigí a mi Laura una última mirada.

—¡Que Dios te bendiga, Laura mía!—exclamé, y salí de la habitacion.

Mariana me esperaba; tenia en la mano una carta.

—El hijo del patron ha traído esta carta para vos,—me dijo Mariana.—A la puerta hay un carruaje que, segun dice el muchacho, pensais utilizar para vos.

—En efecto, Mariana, dice muy bien; necesito ese carruaje porque voy a salir.

Y diciendo esto, entré en la sala para leer la carta a la luz de la lámpara que habia sobre la mesa.

La epistola estaba escrita de puño y letra de Pesca, y no decia más que lo siguiente:

"He recibido vuestra carta; si no os veo antes de la hora marcada, rompéd el sobre al oír la primera campanada de las nueve de la mañana."

Guardé la carta en mi cartera, y me dirigí hacia la puerta. Mariana me detuvo y me obligó de nuevo a entrar en la sala, donde la luz iluminaba mi cara. Me detuve con ambas manos, y las miradas de sus ojos buscaban los míos.

—¿Todo lo comprendo,—me dijo en voz baja y conmovida—vais a intentar la última prueba.

—Sí, es cierto,—respondí—la última y la más estéril.

—Pero no os aventurad, Walter, por amor de Dios! Consented en que os acompañe; no me rechacéis porque soy una mujer; os acompañaré, es preciso que os acompañe; no entraré en la casa; os aguardaré en el carruaje.

Me vi obligado a emplear la fuerza para detenerla; pero se lanzó a la carrera y llegó antes que yo a la puerta.

(Continuacion.)